



Una guerra anacrónica en nuestra puerta

Miguel Ángel Moreno, periodista

Y la guerra llegó a nuestras puertas. Las de Europa, donde nos creíamos a salvo de tantas cosas. Ucrania nos pone ante el espejo de nuestra comodidad artificial. La guerra era algo que le ocurría a otros, en latitudes muy lejanas, con climas muy distintos, en condiciones muy diferentes. Pero Kiev podría ser perfectamente Madrid o Barcelona. Sus habitantes podrían ser los de cualquier ciudad española. Incluso muchos de sus compatriotas son, desde hace tiempo, vecinos de nuestros barrios. 112.034 ucranianos residen en España, según datos de 2021 del Instituto Nacional de Estadística (INE). En el año 2000 eran apenas 1.646 personas.

Más allá del dolor, el miedo, la tristeza y la rabia, no puedo evitar una sensación constante de estar viviendo una situación anacrónica. Que en el siglo XXI estemos hablando de un conflicto bélico, de una amenaza nuclear soterrada, de políticas de bloques... Me suena a algo obsoleto. Irracional. La misma humanidad que aspira a entretenerse con mundos virtuales o colonizar otros planetas es la que permite que un país arrase a otro a sangre y fuego.

Pero también es esa misma sociedad la que salva. En los últimos días recibimos en la parroquia decenas de propuestas de ayuda de todo tipo. Empresas que ofrecen inmuebles para acoger a familias ucranianas y puestos de trabajo para facilitarles la integración en la sociedad española. Familias que hacen un hueco en sus casas, que envían a sus hijos a dormir al sofá para que una madre y su hijo puedan huir de la guerra y tener un hogar caliente. Personas que hacen malabares en sus ya reducidos espacios para acoger a quienes lo han perdido todo. Señoras de una edad, ya avanzada, que se ilusionan por llevar a conocer Madrid a esos niños que se han

visto desprovistos de todo repentinamente por la guerra.

Todos ellos acuden por un motivo u otro a la parroquia, como a otras muchas supongo, porque confían en la capacidad de la Iglesia para auxiliar al que sufre. Incluso superando la disponibilidad de quienes habitualmente colaboramos en ella. Dándonos una lección y también un espaldarazo: sabemos dónde estáis y que sois capaces de ayudar, y queremos hacerlo junto a vosotros. Justo en un momento de Sínodo como el que la Iglesia vive hasta 2023, debería servirnos esta experiencia para abrirla no solo a quien sufre, sino también a quien está alejado, pero la valora como un aliado a la hora de actuar contra la injusticia. Quizás esas personas puedan también explicarnos qué ven de luz en la Iglesia y cuáles son las sombras de las que debe alejarse.

“Quien hace la guerra olvida la humanidad, no mira la vida concreta de las personas, sino que coloca delante todos los intereses del poder”

“Quien hace la guerra olvida la humanidad, no mira la vida concreta de las personas, sino que coloca delante todos los intereses del poder”, dijo el Papa hace unas semanas tras el rezo del Ángelus. Que la vida de cada ucraniano sea lo primero. Ni una sola merece pagar el precio de los intereses geopolíticos. Y que esta ola de solidaridad no sea flor de un día, sino el inicio de una fraternidad que rebose a la Iglesia y frene el sonido de las balas. En Ucrania y en todo el mundo.

“Nos quedamos con la gente”

Mensaje del P. Andry Rak, CSsR, Superior Provincial de Ucrania



El Padre Andry cuenta cómo los Redentoristas en Ucrania colaboran con las personas que piden ayuda y refugio. También agradece todas las muestras de solidaridad con ellos en este momento tan difícil para su país. Nos relata lo que los Misioneros Redentoristas están viendo allí.

“Queridos amigos y todos los que no son indiferentes a la situación actual en Ucrania.

Saludos desde Ucrania, donde estamos viviendo el gran flagelo de la guerra.

El 24 de febrero, Ucrania se despertó en guerra.

Hoy es el décimo día. Por ahora, más de un millón de refugiados han abandonado nuestro país. Polonia y otros países europeos los han aceptado.

Ya son 534 los muertos; de ellos, 19 son niños y 675 están heridos, incluidos 31 niños.

En los primeros días, se intentó destruir instalaciones militares. Numerosos intentos del agresor de capturar ciudades y objetos estratégicos fracasaron. Hoy, los ataques del enemigo se dirigen contra la infraestructura civil, los ho-

gares y las plantas de energía nuclear.

El número de víctimas ha aumentado. En algunas ciudades ocupadas, los ciudadanos participan en manifestaciones contra los ocupantes. Además, hay casos en los que los rusos disparan a civiles.

Nosotros, como Redentoristas y personas consagradas, tratamos de apoyar a la gente. Alentamos a la población con charlas, confesiones y

Constituyen un gran apoyo para la gente que está allí y los acompañan en la oración.

La guerra no es una manera de resolver los problemas. Es muy triste que los gobiernos de los países tomen estas acciones. Creo que es la elección del mal en la sociedad civil. Es triste y duele cuando los gobiernos y las fuerzas armadas de los países se convierten en instrumentos del mal.

Hoy escuchamos palabras y oraciones de apoyo y aliento desde diferentes partes del mundo

oraciones en estos días difíciles. Nuestra gente viene a las iglesias y a nuestros monasterios. Tienen miedo y piden ayuda.

Cuando podemos, ayudamos a los refugiados con el transporte a lugares seguros. Tratamos de darles refugio temporal en nuestros monasterios. La mayoría de los refugiados tratan de viajar al extranjero.

Algunos de nuestros cohermanos están presentes en los lugares de combate.

Hoy escuchamos palabras y oraciones de apoyo y aliento desde diferentes partes del mundo. Esto es muy importante para nosotros en este momento de oposición a la agresión.

Agradezco sinceramente a nuestros cohermanos y a la sociedad internacional por tanta ayuda y apoyo brindado en este momento tan difícil para el pueblo ucraniano.

Gracias a todos”.